

LA META EN LA RURALIDAD*

Ivonne Aránguiz A.

Resumen

El presente trabajo busca definir y establecer cuáles son los fundamentos que motivan el trabajo y la vida los sectores rurales, definir hacia qué principios y metodologías se debe dirigir el desarrollo local, cuáles son las diferentes motivaciones del hombre a lo largo de la historia, con relación a sus visiones frente a la naturaleza.

Toda cultura está sustentada sobre un conjunto de presupuestos y supuestos sobre la realidad y sobre la naturaleza humana; y es aquel conjunto de presupuestos el que cabe ser nombrado como paradigma cultural. Por otro lado, las metas del hombre pueden ser diversas de acuerdo con la escala o jerarquía en la cual éstas sean abordadas. De acuerdo con las diferentes visiones que han regido al mundo, las metas de la humanidad también han ido variando, hacia un acercamiento o alejamiento del hombre como centro.

Palabras claves: meta, finalidad, naturaleza, sostenibilidad

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	437
VISIONES DE MUNDO.....	438
BIOFILIA.....	439
<i>Origen de la Biofilia en el Ser Humano</i>	439
VISIONES FILOSÓFICAS DEL HOMBRE Y LA FINALIDAD.....	441
BASES CIENTÍFICAS DE LA PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL PARA LA ELECCIÓN DE LA META.....	443
META EN LA ORDENACIÓN TERRITORIAL.....	444
BIBLIOGRAFÍA.....	448

INTRODUCCIÓN

El territorio no es un simple escenario en el que se desarrollan las actividades de los agentes públicos y privados, sino que es una realidad en cuya morfología intervienen factores político-administrativos, económicos, urbanísticos, sociales y culturales. Es una realidad conformada por un conjunto de elementos interdependientes, donde la escala, el tiempo y el espacio cobran importancia.

En un contexto amplio, la búsqueda de la “meta” es uno de los pasos más importantes y de mayor dificultad en la toma de decisiones relativas a la ordenación del territorio y la ruralidad. El objetivo final es mejorar las condiciones de calidad de vida de sus habitantes, desde la administración racional y solidaria de los recursos y la estructuración equilibrada y respetuosa del territorio mediante la definición de usos compatibles, la creación y mejora de infraestructuras y la preservación de las actividades económicas propias.

La ordenación del territorio es imprescindible para diseñar un futuro equilibrado y cohesionado. La estructuración, vertebración y cohesión interna del territorio debe ser diversificada, buscando una política territorial, evitando la aparición de zonas marginadas

condenadas al desdoblamiento o al caos.

La estructuración y vertebración de un territorio de modo equilibrado exige la definición de un malla viaria equilibrada: cada rincón debe contar con una comunicación suficiente, con una accesibilidad adecuada como condición prioritaria para el reequilibrio territorial.

Por otro lado, las metas del hombre pueden ser diversas de acuerdo con la escala o jerarquía en la cual éstas sean abordadas. Cada una de las disciplinas ha considerado una definición para ella; así el *U.S. Environmental Protection Agency* (1976) considera a la meta como el fin último al que se dirigen las acciones o deseos de una persona, de una organización o de una sociedad entera; en el ámbito de la filosofía existen tendencias abocadas completamente a la búsqueda de la finalidad, siendo el principal portaestandarte del finalismo de Aristóteles.

Para la Real Academia, la meta está definida de varias maneras: (a) pilar cónico que señalaba en el circo romano cada uno de los dos extremos de la espina; (b) término señalado de una carrera; (c) en fútbol, portería; (d) fin a que se dirigen las acciones o deseos de una persona. En ese mismo diccionario se define a la finalidad como “fin con que o por que se hace una cosa”; mientras que fin corresponde a “objeto o motivo con que se ejerce una cosa”.

De acuerdo con las diferentes visiones que han regido al mundo, las metas de la humanidad también han ido variando, hacia un acercamiento o alejamiento del hombre como centro.

Hoy se cree en el surgimiento de un nuevo paradigma, dentro del cual existe la esperanza concreta, en el mundo occidental, de ver superada la profunda crisis cultural en la que se debate. Las bases de esta

*Aránguiz, I. 2002. La meta en la ruralidad. En: Gastó, J., P. Rodrigo e I. Aránguiz. Ordenación Territorial, Desarrollo de Predios y Comunas Rurales. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

afirmación pareciera que están cimentadas en la comparación que se hace de la magnitud de los cambios ocurridos durante la transición de la Edad Media del Renacimiento y del surgimiento de la Edad Moderna.

No se trataría de cambios culturales dentro de la actual civilización, sino del surgimiento de una nueva. Científicos y pensadores visualizan el momento actual como histórico y, como un punto decisivo en el que termina la vigencia de una mentalidad y surge otra.

Toda cultura está sustentada sobre un conjunto de presupuestos y supuestos sobre la realidad y sobre la naturaleza humana; y es aquel conjunto de presupuestos el que cabe ser nombrado como paradigma cultural. Cuando es éste el que entra en crisis, es decir, cuando el hombre se da cuenta que bajo aquellos supuestos sobre la realidad y sobre sí mismos, sus expectativas ya no se están cumpliendo y deja de creer en ellas, se está ante una crisis paradigmática; y lo que surgirá, en consecuencia, no es un mero ajuste cultural, sino un cambio de máximas proporciones que inaugurará una nueva era histórica.

El segundo factor que hace posible hablar de un cambio de paradigma, se refiere a que no basta la crisis, por profunda que sea; es necesario que surjan ideas, descubrimientos, percepciones de la realidad en el ámbito paradigmático y desde las fuentes que la propia cultura estima como legítimas.

La cultura occidental ha legitimado la vigencia de un paradigma moderno o científico con el centro en la ciencia, así como en la Edad Media era la Iglesia la que tenía la palabra para definir cómo era la realidad y el ser humano. Hoy, la ciencia ha comenzado a decir que el mundo no es como se ha creído durante los últimos siglos, o al menos existen cambios profundos que implican cambios radicales en la concepción de la misma realidad.

Resulta entonces que el hombre en la vida cotidiana se encuentra inmerso, habitando no el mundo, la realidad, como él cree, sino un paradigma. Y a pesar que la Historia le muestra que en otras épocas ha tenido otras visiones de la realidad, como cuando pensaba que la tierra era plana, las ideas actuales que tiene sobre la realidad las toma por seguras y está poco consciente de que, al igual que en otras épocas, éstas también son provisionarias.

VISIONES DE MUNDO

La época neolítica es el tránsito del hombre cazador al agricultor. En la relación del hombre con el mundo se acentúan los aspectos económicos; el tiempo y el espacio cobran importancia, así como la presencia de los animales para la supervivencia.

Para el antiguo oriente, las imágenes divinas solían ir acompañadas de figuras zoomorfas de animales fuertes, machos cabríos, felinos, serpientes. La figura de un protector de rebaños entre dos animales listos para saltar, las aves acuáticas devoradoras de peces, los escorpiones, los peces en pareja, todo ello remite al terreno espiritual del simbolismo cósmico que comprende el cielo y la tierra; la vida y la muerte (Wiesner, 1976).

Egipto tiene su historia determinada por los movimientos (crecidas y sequías) del río Nilo. La observación del desbordamiento periódico del Nilo guarda relación con los comienzos del calendario egipcio. Se dividió el año nilótico en tres estaciones: inundación, siembra y cosecha. Así se destaca la importancia de la naturaleza para la subsistencia y organización de un pueblo.

Las primeras culturas megalíticas tienen la idea del culto a la tierra portadora de frutos como la “Gran Madre” que engendró todas las cosas. Sin embargo, en el mundo megalítico que ocupó la cuenca del mediterráneo (3.500 a.C.) reinó una concepción de la pareja como los “padres del mundo”, donde la madre encarna el cielo y el padre la tierra.

Para Ballesteros (1995), la relación del hombre y la naturaleza se puede resumir en:

- a. Antropocentrismo tecnocrático; pensamiento dominante de la edad moderna, donde Bacon y Descartes pensaban que el sentido del conocimiento consistía en dominar sin condición la naturaleza. Esta perspectiva persigue la autosuficiencia del individuo dominante sobre la naturaleza. Se niega la dependencia del hombre respecto de la naturaleza como la necesidad del cuidado de la misma por el hombre. Esta visión dará paso a la mentalidad industrialista que considera al hombre dependiente de la civilización, pero no de la tierra. Se produce una gran confianza en el poder tecnológico y la ciencia.
- b. Biologismo; considera al hombre como un animal más desarrollado. La naturaleza es una especie de dueña incondicionada del hombre. En ella se distinguen varias visiones:
 - Malthus: plantea el crecimiento de la natalidad como una carga insostenible. Conciencia de las condiciones y dificultades que ofrece la naturaleza para el desarrollo del hombre.
 - Ecología profunda: el nivel de importancia del hombre es igual al del resto de las especies. Se exalta la visión de la naturaleza salvaje, olvidando la naturaleza cultivada por el hombre. Se defiende ante todo la diversidad de las especies, siendo de importancia el conocimiento de las relaciones de ellas con el ambiente, desestimando a lugares de cautiverio como formas de estudio de animales o

plantas. Se plantea la disminución de la población para la subsistencia de la vida humana.

· Sociobiología y sociodarwinismo; en esta visión la territorialidad es el elemento central de la organización de la sociedad humana y animal. La biocenosis queda limitada a un espacio determinado que valora por igual a todos los elementos del biotopo.

- c. Ecologismo personalista; pensamiento del tipo monoteísta, donde se sitúa al hombre en una posición de dependencia frente a la naturaleza y con la obligación de ser guardián de ella. La relación hombre-naturaleza como una colaboración con una consorcio positivo o una simbiosis.

Las tradiciones judeo-cristianas se basan en la existencia de un único Dios Creador del universo, del hombre y de la naturaleza. El hombre se presenta como el responsable de administrar la naturaleza, como un dueño que puede disponer de ella. “El hombre debe proteger y respetar el mandato de Dios de cultivar y custodiar la naturaleza (Génesis 2,15)”. Es posible apreciar una posición de dominancia del hombre sobre la naturaleza, algunas corrientes creen que el hombre puede utilizar la naturaleza a su antojo; sin embargo, otras corrientes (como el ecologismo personalista) consideran al hombre como una creación de Dios capaz de pensar y de cuidar la naturaleza, hacerla crecer y fructificar.

En 1855 el jefe indio Seattle pronunció un discurso dirigido al hombre blanco, en el que expresa la filosofía de su pueblo y su relación con el entorno. Para ellos la naturaleza forma parte de ellos mismos y de sus antepasados; la tierra es sagrada y merece respeto y cuidado. Para los indios Sealte es difícil pensar que los blancos entiendan esta visión y sea, por lo tanto, capaz de cuidar la naturaleza como ellos mismos lo hacen. Ellos viven en armonía con la naturaleza, se necesitan mutuamente, el indio siente a la naturaleza como una madre, a diferencia del hombre blanco, que generalmente tiende a ver la naturaleza como una fuente de recursos, de producción y de comercio, ya sea en forma sostenible o no.

Existe una visión mágica de la naturaleza, donde las personas sienten una magia singular al observar y adentrarse en la naturaleza, algunas piensan que esta extraña sensación se produce por la presencia de seres fantásticos que forman parte física de cada uno de los elementos del bosque y de la naturaleza, estos seres pueden ser llamados “Hadas” o “Gente menuda”. El agua se asocia a divinidades, ya que posee la capacidad de proveer alimentos, nutrir los cultivos y al mismo tiempo arrebatarse vidas. La flora es importante en el mundo de las hadas, ya que ellas utilizan las flores como símbolo; se cuenta que las Primulas tienen el poder de hacer visible lo invisible; la hierba de San Juan es capaz de romper los conjuros, entre otros. La

naturaleza se considera llena de magia, cada elemento corresponde a un espíritu espacial, un hada, o bien alguna de las especies de hadas. La teosofía reconoce el mundo de las hadas como parte de un mundo espiritual oculto que vive o existe, paralelamente. La función general de las hadas es absorber la energía, la vitalidad del sol y distribuirla a los elementos físicos de la naturaleza (Froud y Lee, 1978).

BIOFILIA

El problema de uso del espacio tienen que ver con la creciente importancia del concepto del uso múltiple en el desarrollo del espacio rural y, consecuentemente, en el ordenamiento territorial.

El concepto del uso múltiple es un producto reciente de la cultura occidental, basado en dos postulados básicos: la diversidad de ámbitos y ecosistemas que existen en el espacio rural y, las múltiples necesidades y expectativas humanas.

El desarrollo histórico del concepto deriva de tradiciones y corrientes de pensamiento diversas: desde la visión bíblica hasta el naturalismo. También requirió de desarrollos teóricos, como la teoría general de sistemas, el análisis de sistemas y la programación multicriterio; así como tecnológicos: sensores remotos y sistemas de información geográfica, entre otros.

Respecto del interés por el contacto con la naturaleza, particularmente en el caso del ciudadano, éste parece derivar del crecimiento de las poblaciones urbanas a expensas de la población rural, desarrollo industrial que genera bienes de consumo con alta eficiencia productiva, desarrollo de medios de transporte y comunicación que facilitan el contacto urbano rural y la emergencia de una cultura ecológica capaz de valorar la naturaleza como un escenario complementario al de la tecnología para el desarrollo de la vida.

Además de las circunstancias socioeconómicas favorables, el uso múltiple es una respuesta emergente de la necesidad de contacto con la vida y los procesos naturales que parecen existir en el hombre de un modo innato (necesidad de “biofilia” *sensu* Wilson, 1984).

Existen evidencias empíricas respecto de la necesidad de contacto con lo natural, también existen argumentos científicos sólidos que podrían respaldarla.

ORIGEN DE LA BIOFILIA EN EL SER HUMANO

La biofilia es un fenómeno esencialmente mental. La mente del hombre es un complejo tripartito formado por cerebro, cuerpo y entorno. De esta interacción compleja deriva la capacidad del ser humano de generar imágenes, a las que puede ordenar a través del proceso denominado “pensamiento” (D’Angelo, 1998).

Además, la mente es el fundamento de la capacidad humana de transformar el mundo; mientras la gran mayoría de los seres vivos deben adaptarse a las presiones de su entorno, el ser humano es capaz de transformarlo. Sin embargo, esta transformación no habría sido posible si antes el hombre no hubiese sido capaz de imaginar un mundo distinto del que le tocaba vivir.

Sobre la realidad de la interacción de los tres elementos de este complejo, simplemente es el tipo de imágenes mentales que se generarían al pasar desde el entorno de una catedral vacía, un bosque añoso o un atardecer en la montaña, a un entorno de taco en el centro de Santiago, o una confitería bailable con música estruendosa. En el primer caso, es probable que experimentemos un cierto estado de relajamiento, un ritmo circulatorio más pausado, una respiración más acompasada y profunda; en la generación de este estado participa el sistema nervioso central a través de la producción de ciertos neurotransmisores, el sistema endocrino, entre otros. En el segundo escenario, la resultante será radicalmente distinta.

Más allá de los detalles se establece que:

- El entorno es un determinante fundamental del fenómeno mental.
- En el fenómeno mental se articulan tres tiempos distintos: el presente del individuo, el pasado del individuo y el pasado evolutivo de la especie.
- Las imágenes mentales derivan de la combinación holística de estructuras y funciones modernas y primitivas. Entre la información que entra y sale del organismo se interponen estructuras modernas, como las capas corticales asociativas, y primitivas, como el sistema límbico. De este modo, la neocorteza, componente moderno, no puede generar imágenes mentales si el hipotálamo y el tallo cerebral, componentes primitivos, no cooperan. Obviamente, a los mecanismos de supervivencia innatos, el desarrollo neurobiológico y la cultura agregan otros elementos cruciales.
- Las respuestas mentales del hombre en parte tienen raíces genéticas.

Se estima que el genoma humano está constituido por un número cercano a 10^5 genes, mientras el número de sinapsis existentes en el cerebro se aproxima a 10^{15} . Aun cuando los genes no bastan para especificar la organización neuronal completa, sí incidirán en la conformación de estructuras vitales primarias, tales como el tallo cerebral, hipotálamo, prosencéfalo basal, amígdala y región cingular; todas ellas organizan los procesos homeostáticos básicos vinculados a la supervivencia: respiración y alimentación, acciones de escape ante el peligro y búsqueda de condiciones ambientales favorables, entre otros. Debe advertirse que, lejos de estar funcionalmente aisladas, estas

estructuras primigenias también actúan en el desarrollo y actividad adulta de las estructuras evolutivamente modernas (D'Angelo, 1998).

- La línea filogenética del hombre evolucionó bajo las presiones adaptativas del espacio y tiempo naturales.

Los componentes primitivos del sistema nervioso, responsables de los procesos básicos de supervivencia, se fueron desarrollando bajo las presiones adaptativas del espacio y tiempo naturales. En este sentido, Wilson menciona diferentes circunstancias en las que se manifestaría esta influencia contextual:

1. Muchas de las fobias, aversiones abruptas e intratables que aquejan a las personas, se vinculan con los ambientes naturales: tormentas, alturas, espacios cerrados o abiertos, lobos, arañas y serpientes, entre otros. Es raro que las fobias se asocien a los artefactos de invención reciente: armas de fuego, cuchillos, enchufes eléctricos, etcétera, aun cuando estos eventualmente sean mucho más peligrosos
 2. Cada especie animal selecciona un hábitat en el que sus miembros obtienen una combinación favorable de seguridad y comida. Durante la mayor parte de su historia evolutiva, los seres humanos vivieron en las sabanas tropicales y subtropicales de África oriental, terrenos abiertos, salpicados de ríos y lagos, árboles y bosquetes. El hombre contemporáneo, si tiene la posibilidad de hacerlo, ubica sus residencias y diseña sus parques y jardines en topografías similares. El hombre no simula ni junglas densas, hacia las que se sienten atraídos los gibones, ni las praderas secas preferidas por los papiones sagrados; en sus jardines plantan árboles que se parecen a las acacias, esterculias y otros árboles nativos de las sabanas africanas.
 3. Es mucha la gente que, con tiempo y medios disponibles, se dedica a la caza y pesca deportivas, a la observación de las aves, a la jardinería, o alguna otra actividad entre las múltiples que pueden desarrollarse al aire libre. En los Estados Unidos y Canadá son más las personas que visitan zoológicos y acuarios que las que acuden a todos los acontecimientos atléticos profesionales combinados. Abarrotan los parques nacionales para contemplar los paisajes naturales y observan desde las cimas de prominencias a través de terreno desigual por sí avistan una cascada y animales viviendo en libertad. Viajan largas distancias para pasear a lo largo de la orilla del mar, por razones que no pueden explicar.
- La biofilia deriva de la influencia congénita del pasado evolutivo de la especie sobre las imágenes y pensamientos de todo ser humano.

¿A qué necesidad tratamos de dar respuesta cuando buscamos el contacto con la naturaleza? ¿De qué necesidades humanas emana la biofilia?

El genoma humano se organizó a partir de las presiones selectivas del espacio y tiempo naturales (*el hombre evolucionó en un entorno natural y no en una selva de cemento*). En este contexto, la biofilia es un emergente de la necesidad humana de recuperar parte del espacio y el tiempo evolutivo de la especie.

El espacio y el tiempo en el que evolucionó la especie fue un escenario de lucha constante por la supervivencia. Sin embargo, bajo la presión de la selección natural los ancestros prehumanos se irían adaptando al entorno a partir de una percepción e interpretación más eficiente de sus mensajes. En esta adaptación participarían principalmente los sentidos más primarios: olfato, oído, gusto y tacto.

Con el ajuste progresivo al entorno natural también cambiaría el significado del espacio mismo. El espacio se transformaría en *lugar* (*sensu* Yi-Fu Tuan, 1979).

Los vínculos entre el hombre y el espacio-tiempo naturales quedaron plasmados en el genoma humano por las presiones selectivas del entorno. Desde luego, no es fácil presentar pruebas concretas respecto de este supuesto aprendizaje del entorno por parte del hombre primitivo. Sin embargo, en un trabajo reciente de Larick y Ciochon (1996)¹ se hace referencia a las estrategias desarrolladas por el Homo primitivo para manejar los recursos naturales de manera de minimizar su dependencia de territorios específicos. En el este del Rift Valley, en sitios arqueológicos de más de 2 millones de años de antigüedad, se han hallado evidencias de la estrategia denominada “carroñeo de captura”.

A través de ella, un grupo de homínidos establecía un asentamiento en las proximidades de un área con múltiples recursos primarios: agua, piedras y esqueletos animales. La captura se realizaba en el entorno del campamento; aun cuando era posible que los recursos estuvieran dispersos en el área, éstos eran fácilmente accesibles. A partir de los restos hallados puede concluirse que los desplazamientos más allá del entorno más o menos inmediato del área de acampada eran raros. Con el transcurso del tiempo, la estrategia de carroñeo se fue descentralizando, hasta gestar lo que Larick y Ciochon (1996) denominan “carroñeo territorial”; de este modo, el Homo primitivo – por entonces, *Homo ergaster* – comienza a explorar un territorio progresivamente más extenso, visitando sitios dispersos en los que sólo podía acceder a un recurso o u otro, pero no satisfacer todas sus necesidades.

Este comportamiento, obviamente, requería un conocimiento más profundo sobre la accesibilidad de recursos más dispersos y escasos. De acuerdo con estos autores, el conocimiento que permitiría que el hombre colonizara la mayor parte de la porción subtropical del Viejo Mundo se desarrollaría sin el beneficio del lenguaje, cultura simbólica, o conciencia individual. En otras palabras, a partir de los hallazgos y dataciones arqueológicas recientes, puede afirmarse que la lectura del entorno por parte del hombre ocurrió en una etapa evolutiva relativamente temprana del género humano; la importancia de este conocimiento se expresa en el movimiento migratorio desde África a Asia que éste permitiría (Larick y Ciochon, 1996).

La revolución industrial marca el inicio de una transformación significativa del espacio-tiempo social; hasta entonces, entre éste y el espacio-tiempo natural no había una discontinuidad importante. A partir de este hito el espacio-tiempo natural es progresivamente sustituido por el espacio adecuado para la máquina y el tiempo cronométrico.

El espacio-tiempo emergente es claramente distinto del natural; en este sentido, puede postularse que, en alguna medida, las múltiples formas de estrés que actualmente afectan al hombre urbano son otras tantas expresiones del desajuste entre la identidad natural del ser humano y el espacio-tiempo social que el mismo construyera.

- La biofilia es una expresión de la necesidad innata en el ser humano, de recuperar parte del espacio-tiempo natural en el que evolucionó la especie.

1. En resumen:
2. En el fenómeno mental, el entorno no es neutro. El entorno natural propicia pensamientos particulares.
3. En el fenómeno mental se manifiesta el pasado evolutivo de la especie
4. El genoma es producto de las presiones selectivas de un espacio-tiempo natural.
5. ¿Por qué necesidad de contacto con lo natural en lugar de necesidad de evitar el contacto con lo natural?
6. Sobre la transformación del espacio en lugar (*sensu* Yi-Fu Tuan, 1979).
7. Vivimos en el espacio de la máquina y en el tiempo cronométrico; pero, a través de nuestro genoma, seguimos vinculados con el espacio-tiempo natural en el que evolucionó la especie.

VISIONES FILOSÓFICAS DEL HOMBRE Y LA FINALIDAD

De acuerdo con Ferrater Mora (1979) “fin” puede significar “terminación”, “límite” o “acabamiento” de

¹ The African Emergence and early Asian Dispersals of the Genus Homo. Am. Scientist 84 (6): 538-551.

una cosa o de un proceso. Puede entenderse (a) en un sentido primariamente, o exclusivamente, temporal, como el momento final; (b) en sentido primariamente, o exclusivamente, espacial, como el límite; (c) en la definición de *fnitio* o determinación; (d) en el sentido de “intensión”, o “cumplimiento de intención”, como propósito, objetivo, blanco, finalidad.

Desde Aristóteles, se ha entendido con frecuencia la noción de fin (y la de finalidad) en relación con la idea de causas. El fin es “causa final”, o “aquello por lo cual (o en vista de lo cual)” algo se hace. Así la salud es fin (o causa final) del pasear, pues se pasea *con el fin* de conseguir, o mantener la salud. A veces es difícil conseguir distinguir entre el fin como causa final y la causa eficiente. A veces, en cambio, como sucede con las acciones humanas, el fin como causa final es primer principio del obrar. Conviene distinguir entre el ser para el cual algo es el fin y el fin en sí mismo. Según Aristóteles, en el segundo sentido de fin puede existir en los seres inmóviles, pero no en el primer sentido. La distinción entre la causa final y el fin mismo se expresa con frecuencia en el lenguaje corriente mediante la distinción entre “fin” y “finalidad”.

Para Aristóteles, en la Física y Metafísica, el fin es el término a que apunta la producción de algo, mientras que en la Ética, el fin es el término que apunta a la ejecución de algo (el propósito). La semejanza y desemejanza a la vez del concepto de fin en metafísica y en ética reaparece en los estocásticos, pero hay en éstos siempre la tendencia a entender el concepto de fin a base del examen de la idea de fin *in genere* tal como es realizada en la llamada “doctrina de las causas”.

Los estocásticos han distinguido entre varias clases de “fin”. Por lo tanto, se distingue el fin de operación (*fnis operis*) y el fin que ejecuta la acción (*fnis operandis*). Luego se distinguen: el fin *inteligente* y el fin *ciego*; el fin *interno* y el fin *externo*; el fin *inmanente* y el fin *trascendente*; el fin *principal* y el fin *absoluto*; el fin *natural* y el fin *sobrenatural*. En algunas ocasiones la distinción es de índole más técnica y a la vez más fundamental. Así ocurre con la distinción entre el fin *objetivo* y el fin *formal*. El fin objetivo, llamado también *fnis qui*, es la cosa misma querida (la que se ha llamado finalidad). El fin formal, llamado también *fnis quo* es la consecución o posesión del fin objetivo (lo que se ha llamado fin).

Todas las acepciones de fin como causa final, tienen una condición común: la universalidad. La causa final se penetra o se entrecruza con todos los órdenes del ser y del acontecer.

Existen sistemas filosóficos basados en la finalidad. Como ejemplos de ellos se mencionan a Leibniz en menor medida a Lotze. Las discusiones sobre el concepto de fin han sido especialmente vivas en

algunas direcciones de la filosofía contemporánea, es especial en aquellas que se han ocupado del problema de la naturaleza de los seres vivos. Así ha ocurrido con Driesch, Bergson y Nicolai Hartmann. Driesch defiende la idea de finalidad como “finalismo holológico”, es decir, basado en un predominio de la noción de totalidad. Bergson, en cambio, rechaza tanto el finalismo como el mecanicismo, pues ambos son, a su entender, manifestaciones de una concepción de la realidad según la cual ésta se halla ya enteramente dada: o por el pasado (mecanicismo) o por el futuro (finalismo) –... implica que las cosas y los seres no hacen sino realizar un programa una vez trazado...-. Como en la hipótesis mecanística, se supone aquí también que *todo está dado*. El finalismo así entendido no es sino un mecanicismo al revés. Se inspira en el mismo postulado que él, con la sola diferencia que coloca delante del hombre la luz con la cual pretende guiarlo, en vez de colocarla detrás. Sustituye la impulsión del pasado por la atracción del provenir. Su única ventaja con respecto al mecanicismo es que no es una doctrina rígida y, por lo tanto, admite correcciones; por eso no puede refutarse definitivamente.

Hartmann, concibe la finalidad como una categoría del entendimiento (a diferencia de la causalidad, que es una categoría real de los acontecimientos naturales). La finalidad se contrapone no sólo al nexo causal, sino también a la acción recíproca, a la determinación actual y a la determinación por el todo. Éste es el motivo por el cual el pensar telológico o pensar según los fines es un modo de pensar último, una concepción del mundo.

El finalismo supone que la causa reside en un fin, como decía Lotze. Hartmann percibe asimismo el entrecruzamiento de la noción de fin en diversas nociones de finalidad, principalmente las dos mencionadas antes y que parecen seguir siendo las fundamentales:

- la finalidad como causa final; objeto de la ontología
- la finalidad como propósito de una gente; tema de la ética

En efecto, Hartmann distingue varios actos en el nexo final:

- (1) la posibilidad del fin *en* la conciencia (concepto ontológico)
- (2) la selección del fin *por medio* de la conciencia (concepto ético)
- (3) la realización por la serie de los medios *fuera* de la conciencia (concepto ético)

Una reciente manifestación del finalismo es el sistema neo-finalista presentado por Raymond Ruyer. Según él, toda sustancia y todo acto pueden ser considerados como libres. En vez del monismo determinista y del

dualismo *determinismo-libertad*, Ruyer define un monismo indeterminista-finalista. Tal indeterminismo rige no sólo en la conciencia y en la vida orgánica, sino también en la realidad inorgánica. La *activitas prima* rige todos los entes, si bien en una jerarquía que va de la actividad (y propósitos) disminuidos hasta una actividad (y propósitos) plenos: actividad intraatómica, actividad orgánica (instintiva) y actividad consciente (valorativa). El hombre es un compuesto de los tres citados modos de actividad.

BASES CIENTÍFICAS DE LA PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL PARA LA ELECCIÓN DE LA META

La psicología organizacional entrega un cuerpo de conocimientos y herramientas metodológicas que permiten diagnosticar, evaluar y analizar las estructuras y procesos de las organizaciones humanas, descubrir sus potencialidades, sus necesidades, fortalezas y debilidades. En este sentido, se analizan aspectos como estructura organizacional, objetivos y planificación organizacional, cultura organizacional, adaptación al ambiente, comunicaciones, poder, autoridad y liderazgo, conflicto, descripción y evaluación de cargos, sistema de compensación al desempeño del cargo, clima laboral, motivación, subsistemas al interior de la organización y proceso de toma de decisiones. Son conocimientos aplicables a cualquier organización, empresa o institución, de distintas naturalezas y tamaños. Puede tratarse de una empresa agrícola, organización de campesinos, empresa financiera, industria, organización no gubernamental, entre otras.

Estos conceptos son fundamentales al momento de elegir una nueva meta, o reformular alguna existente. La meta va a surgir del estado interno de una organización, que desde un proceso de detección de sus necesidades de cambio, redefinirá sus objetivos. Son precisamente estas necesidades de cambio, la base de una meta satisfactoria para la organización, meta que suele componerse de un conjunto de objetivos a lograr en distintos niveles y ámbitos.

A continuación se plantearán los distintos aspectos de una organización humana, relacionándolo con la importancia de conocer su estado para perfilar nuevos objetivos, que se articularán posteriormente en el diseño de una meta que contiene un conjunto de variables.

Al enfocar la estructura de una organización o empresa, se puede reconocer si hay problemas allí que redunden en la insatisfacción de los miembros o en un deterioro de la calidad de la producción. Por ejemplo, factores como la edad de los miembros, diferencia de edad entre ellos, dificultades por el factor sexo, tamaño inadecuado de acuerdo con la producción requerida, falta de subdivisiones o departamentos,

insuficiente capacitación de los miembros de la empresa o servicio público, ausencia de un claro organigrama, o de normas reguladoras conocidas y aceptadas por todos, constituyen condiciones que pueden ser modificadas, y que se expresarán, junto a otras variables, en el diseño de una meta para la empresa, la comuna, el predio u otra entidad que la requiera.

A modo de ilustración, la incorporación de miembros nuevos a una empresa o institución, o la existencia de personas de avanzada edad, genera necesidades de cambio en la gestión, de formas de manejar estos problemas y encontrar soluciones a las dificultades que se producen. También, la presencia de miembros pasivos o con poca ocupación, como asimismo los desniveles en la educación y capacitación, originan diferencias en las expectativas al interior de la organización, tendientes a superar los obstáculos. Es decir, hay que incorporar las necesidades que surgen desde las diferencias entre las personas (por edad, sexo y ocupación, entre otros) a la formulación de una meta tendiente a satisfacer a la organización en lo productivo y lo humano. Una meta final que no recoja este aspecto, puede fracasar, aun estando perfectamente formulada desde el punto de vista de la agricultura o temas particulares sectoriales. Hoy es indispensable el enfoque multidisciplinario en la formulación de un nuevo escenario.

Frente a la temática de funciones y cargos, pueden surgir necesidades por la falta de una adecuada descripción de funciones (que conlleva una insuficiente claridad en el quehacer), o porque la persona esté insatisfecha con su papel, participación en el destino de la organización, así como los miembros se sientan insatisfechos con la compensación material y psicológica del trabajo realizado o se perciban sobrecargados, o todo lo contrario, marginados.

En el ámbito del ejercicio de la autoridad, poder y proceso de toma de decisiones, nacen nuevas variables que nutren la formulación de una meta integral y exitosa. En esta línea, la ubicación de las personas en distintos niveles de toma de decisiones e influencia, condiciona apreciaciones sobre los objetivos a lograr. Por ejemplo, una persona en un cargo directivo, con responsabilidades importantes respecto de la producción, tiene su óptica de lo que es importante y de lo secundario, maneja “una parte de la verdad”, mientras otra, percibe otros aspectos, como por ejemplo, la necesidad del elemento recreativo en la institución. El conocimiento de estas visiones es necesario para definir una meta que, sobre la base de las distintas aspiraciones, sea más efectiva.

A su vez, es importante saber quiénes y cómo planifican, cuánta participación se genera en el proceso de toma de decisiones, cuánta información se analiza para tomar decisiones, si existen personas o

grupos de influencia informal (líderes naturales), qué tan coherentes son las órdenes. La meta puede así incluir cambios favorables en la gestión de planificación, toma de decisiones y ejercicio de la conducción en general. Se puede ejemplificar con una empresa familiar; si el hijo mayor toma la mayor parte de las decisiones, puede suceder que su visión no sea suficientemente amplia y, por otra parte, los demás se sientan ajenos, poco identificados con los objetivos de la organización y no representados por ella. En este caso, la elección de una meta satisfactoria y exitosa necesita incluir un cambio en el proceso de gestión.

Paralelamente, es crucial el proceso de las comunicaciones. Detectar fortalezas y debilidades del flujo de la comunicación ascendente, descendente y horizontal, posibilitará diseñar condiciones favorables como componente de la meta. En el caso de debilidades en el flujo de la comunicación como aislamiento, bloqueos, ataques y desinformación, entre otros, la meta incluiría por consiguiente, por ejemplo, instancias periódicas y sistemáticas de reunión como canal de comunicación, el uso de medios de información como boletines, circulares, instancias de convivencia y recreación, estilos de comunicación en los que se favorece el reconocimiento y estímulo positivo más que la descalificación y la crítica, la transparencia en la expresión, más que el rumor y las expectativas implícitas.

La siguiente área a considerar en el diseño de la meta, es el clima laboral, entendido como la atmósfera emocional que se crea entre los miembros de una empresa. Es una especie de barómetro que indica el estado en muchos sentidos. Para la elección de una meta satisfactoria, es relevante tomar en cuenta los sentimientos presentes que proponen cambios materiales, técnicos y psicológicos que mejoren ese clima, ya que éste es la resultante de ese tipo de variables. Es importante que el diseño concreto de la meta apunte a generar sentimientos de pertenencia, identificación con la institución o el territorio, inclusión (sentirse “parte de”, “incluido en”, “adentro de”). Producir sentimientos de bienestar, satisfacción motivación, camaradería.

El tema del conflicto merece especial atención. Reconocer esta dimensión entre las partes de una organización o territorio y escuchar el aporte de cada una, es importante para determinar nuevos objetivos. Conflictos entre profesionales, no profesionales, vecinos, nuevos y antiguos, sindicatos, gerencia, junta de vecinos, competencia entre miembros, desigualdades percibidas, son importantes de revelar para extraer de ellos los elementos útiles para determinar objetivos que interpreten de la mejor manera posible a las partes e integren a los miembros en mayor grado.

La cultura organizacional, se refiere a modos acostumbrados de hacer las cosas, conductas valoradas, hábitos, normas implícitas sobre lo que debe o no hacerse, maneras particulares de comunicarse, decidir y organizarse, entre otros. Esta cultura organizacional tiene su historia, sus raíces. Diagnosticar estos aspectos permite la sugerencia de cambios que se expresan en el diseño de la meta. Por ejemplo, pueden existir valores y normas en torno al uso de un predio, como un niño no deba entrar en un establo, o la valoración de la no-expresión de los problemas, o la importancia de la convivencia y recreación, entre otros. Por ello es relevante conocer estos valores, esta cultura, para que la meta represente lo mejor posible sus aspiraciones en el marco de su particular modo de ver y hacer las cosas, pero también, para superar modos disfuncionales de actuar o percibir (por prejuicios, rigidez, incomunicación).

Una meta busca ser una respuesta, tendiente a satisfacer las necesidades de una población en el aspecto productivo y personal. Es el complejo diseño que incluye un tipo de infraestructura, un tipo de producción, un estilo de gestión, de comunicación y ejercicio de la autoridad, un tipo de estructura, conformado un todo coherente.

META EN LA ORDENACIÓN TERRITORIAL

En la toma de decisiones relativas a la ordenación del territorio de una comuna, se requiere primeramente, establecer el estado-meta que se desea alcanzar. La meta es el fin último al que se dirigen las acciones o deseos de una persona o de un grupo de personas o de una sociedad entera (U.S. Environmental Protection Agency, 1976). El estado final de un sistema también puede alcanzarse en forma natural o espontánea, sin que exista un proceso planificado para alcanzarlo.

La representación que se haga de una comuna debe ser tal que contenga la información, modelación y estructuras de bases de datos que permita eventualmente determinar la meta y lograr llevar a cabo las etapas para alcanzar ese estado.

1. La meta es el estado final de un sistema, en este caso de la comuna, que evoluciona internamente bajo la acción de fuerzas externas e internas. En forma natural, sin la intervención del hombre, la naturaleza evoluciona modelando su geoforma por la acción combinada de la geodinámica externa, dada fundamentalmente por la radiación solar, las precipitaciones y la temperatura; y por la geodinámica interna dada por la gravedad, lo tectónico y el transporte de materiales. De esta manera, se generan las diversas cuencas que caracterizan la superficie de la tierra. Simultáneamente, los procesos sistemogénicos que ocurren en la cubierta terrestre van evolucionando direccionalmente hacia el estado de mayor

desarrollo, representado por el clima. La naturaleza evoluciona, por lo tanto, independientemente de la acción del hombre hacia un estado–meta dado por la cuenca y una cobertura dinámica (Figura 1).

- La segunda meta está dada por el predio, como empresa que busca fundamentalmente optimizar el negocio relativo al uso del territorio, para lo cual se requiere incorporar tecnología al sistema y, simultáneamente, extraer o modificar los elementos naturales. Es por lo tanto, conflictiva e incluso antagónica con la meta de la naturaleza. La meta de la sociedad como un todo, está dada por la ocupación del territorio para satisfacer las necesidades vitales de la población, que en el caso de la comuna es fundamentalmente las autoridades comunales y el sector social con incidencia predial.

Los objetivos son hacia dónde se orientan los esfuerzos para lograr una meta dada. Los objetivos se formulan con el fin de establecer las actividades que se deben llevar a cabo para alcanzar una meta dada. Los atributos pueden definirse como los valores asignados

para tomar la decisión de alcanzar algún objetivo específico dado. La valorización del atributo se hace independientemente de los anhelos o deseos de quien toma la decisión y puede ser representada como una función matemática cualquiera, relativa a la variable decisonal (Romero, 1993). El atributo puede ser ecodiversidad del espacio, conectividad o estabilidad del sistema. Dado un atributo, el objetivo representa la dirección del mejoramiento del objetivo dado. El mejoramiento del estado del sistema puede ser referido al incremento o decremento de un atributo dado aproximándolo a su estado original. Al concluirse los estados de caracterización del territorio y de la población en se examina la información en relación con su relevancia para la construcción de amplios escenarios futuros que involucran, entre otros, la situación económica, los recursos ambientales, la estructura y los componentes de la población, los elementos tecnoestructurales, los deseos públicos y las fuerzas de crecimiento (U.S. Environmental Protection Agency, 1976).

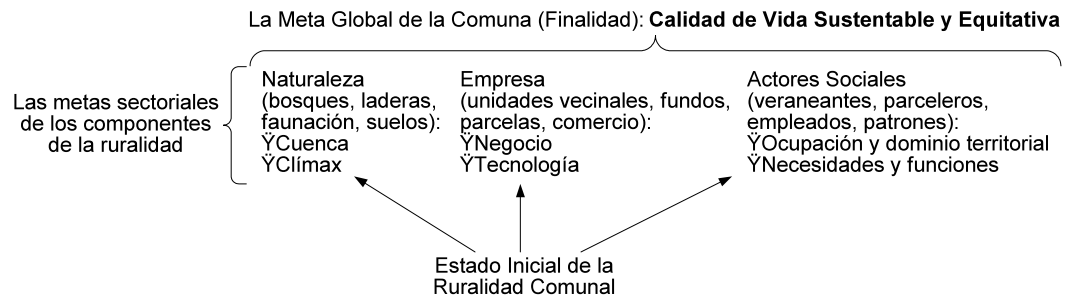


Figura 1. Las tres metas que se dan de acuerdo con el contexto de ocurrencia

La meta que se pretenda alcanzar en una comuna cualquiera está dada por cuatro elementos fundamentales:

- Las características físicas de la comuna, dada por la superficie total que ésta ocupa y por su receptividad tecnológica.
- La racionalidad de las autoridades y de la sociedad, dada por la percepción de sus necesidades, funciones y caprichos.
- La tecnología aplicada, condicionada por la receptividad tecnológica de la comuna y por la racionalidad de las autoridades y de la sociedad comunal (Figura 2)
- Capacidad de llevar a cabo las acciones que permitan aproximarlo al estado–meta buscado.

La superficie total de la comuna es la primera limitante que perciben las autoridades y la sociedad, cuando inician el proceso de búsqueda del estado–meta que

debe alcanzar. Pero no es esto el objeto directo de su búsqueda, sino que tres elementos relacionados con ello, que afecta su capacidad sustentadora a saber: las características físicas del espacio acotado, las características del entorno y las conexiones de input–output dadas con los sistemas externos.

En el interior de la comuna existen numerosas clases de ámbitos y cada uno difiere en sus limitantes, constricciones y potencialidades; es decir, existe una heterogeneidad de espacios. Las diferencias entre ellas están dadas fundamentalmente por las geoformas (Distritos), ámbitos edafoambientales (Sitios) y cobertura vegetal y animal. Las posibilidades de combinación entre ellas son también enormes. El espacio físico sobre el cual las autoridades y la sociedad ejercen su dominio es el escenario de la comuna y constituye por lo tanto la condicionante de primera jerarquía para la determinación de la meta.

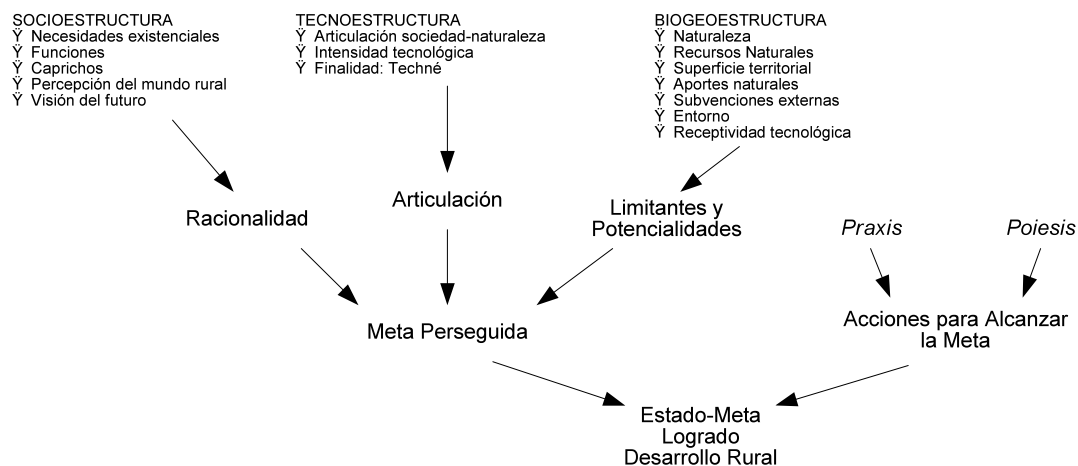


Figura 2. Componentes fundamentales para la determinación del estado–meta de la comuna

Por lo anterior, un examen detallado de las características físicas de las comunas rurales en general, es la etapa fundamental de su caracterización. Con la tecnología actual es factible caracterizar objetivamente la estructura física, social y catastral de cualquier comuna rural.

Voss y Fresco (1994) consideran al paisaje en un territorio dado como un arreglo espacial característico de las cualidades de la tierra en combinación con los agrosistemas específicos.

En relación con la racionalidad de las autoridades y de la sociedad como tomadores de decisiones, se tiene en primer lugar las necesidades existenciales. Se agrupan en cuatro clases, una parte de las cuales pueden ser satisfechas por la comuna, de acuerdo con la percepción de las autoridades y, sociedad y las condicionantes físicas para alcanzar una meta dada.

El tamaño y la forma del espacio afecta el grado de diversidad del escenario del hombre. Espacios muy amplios y uniformes reducen la diversidad total del sistema, dado que el organismo, en casos extremos, puede llegar a desenvolverse sólo en uno de los ambientes (Figura 3). El tamaño relativo del espacio está referido a la capacidad de movimiento a través de su traslación espacial, o bien a la capacidad sensorial de percibir un horizonte más o menos amplio.

La forma del espacio está relacionada con la capacidad de ocupar o dominar una determinada área, utilizando instrumentos tecnológicos, o bien a través de los sentidos. La integración en un área dada de espacios de diversos tamaños, formas y fisionomías genera en la zona de contactos ecotonos que pueden ser de mayor o menor significado de acuerdo con la longitud del contacto y el grado de contraste que se genere entre ellos.

Las necesidades existenciales de la población se agrupan en cuatro clases: Las necesidades del "ser" que son relativas a la vida, tal como acceso a los

alimentos requeridos para el sustento de la población, referidas a las distintas categorías de nutrientes; carbohidratos, proteínas, lípidos, minerales y vitaminas. Además, se requiere contar con el suministro de agua, aire y luz, todo lo cual es necesario para la vida. La necesidad de "estar" se refiere a las condicionantes requeridas para la vida tal como el hábitat, protección de enemigos de los espacios, temperatura, viento, sol, humedad y ausencia de plagas. También se concilian las necesidades de espacio y de lugar.

El "hacer" se refiere a las necesidades de laborar o de no hacerlo, de acuerdo con las circunstancias. La capacidad de hacer puede sobrepasar a las necesidades, con lo cual se genera un remanente de tiempo que puede ser destinado a otras actividades tales como el ocio. La necesidad de "tener" está relacionada con la satisfacción de los requerimientos referidos al ser, estar y hacer. Debe existir una proporción ideal entre ellos, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo.

Al establecerse la meta y los objetivos relativos al ordenamiento territorial se debe, por lo tanto, considerar que el espacio es heterogéneo y que existe una multiplicidad de necesidades de la población. Los ámbitos y objetivos del diseño deben relacionarse con estas dos condicionantes del espacio y de la sociedad. La heterogeneidad ambiental, también conocida como diversidad, indica la necesidad de generación de estrategias para formular ordenamiento territorial, ya que no se debería poner cualquier cosa en cualquier lugar, sino que existen sectores mejores para determinados objetivos.

La funcionalidad del escenario es el espacio tecnonatural discriminado en sus componentes de acuerdo con la cultura del actor y artificializado de según la oferta tecnológica existente y la cultura y posibilidades del observador. En el proceso discriminativo de la percepción espacial, el actor

puede fraccionarlo en un instante dado en unidades de diversos tamaños, formas y ubicación, de acuerdo con las características del terreno y la corporalidad de una cultura. El actor que genera una multiplicidad de espacios, integrados todos desde una unidad espacial global y, el usuario que utiliza este espacio en forma de uso múltiple, descompone su visión de éste en cuatro dimensiones diferentes de acuerdo con sus funciones: deóntico, cognoscitivo, expresivo y estético (Flores, 1994). Cada una de estas dimensiones la representa en intensidades, posiciones y áreas diferentes, pudiendo no coincidir entre sí, lo que comúnmente ocurre.

El espacio **deóntico** es el de las acciones transformadoras del mundo, del deber ser y del hacer. Intervienen en esta dimensión la capacidad de acción y de utilización de energía complementaria para la acción, que en este caso es la agricultura y el uso múltiple. El lugar de acción puede ser el predio, el municipio, un potrero, o alguna parte que selectivamente se elija para la acción, permaneciendo el resto como un espacio no deóntico. Las acciones pueden variar, tal como sembrar, talar, quemar, o proteger.

El espacio **cognoscitivo** es el espacio aprehendido por las facultades del conocimiento desde los sentidos a la razón, tal como los espacios ecológicos y el tecnológico. El conocimiento que se tiene de cada espacio y de sus componentes, es diferente en relación con la distancia desde el centro y con cada variable tal como las clases de terreno, las productividades, las especies vegetales y animales y su comportamiento. El área abarcada por este espacio puede ser mayor o menor que la relativa al espacio deóntico.

El espacio **expresivo** o **indicial** corresponde a la expresión interna y cultural de la identidad de quien organiza el espacio. Es el que le da una identidad

característica a la relación del sistema con su propietario y usuario.

El espacio **estético** es el intencionado a partir de la belleza. La organización espacial se hace, entre otras motivaciones, para generar un espacio de belleza, en este caso paisajística, que representa en cierta medida la visión y acción de quien lo organiza.

Estos cuatro espacios se sintetizan en uno solo: el espacio mítico, el cual tiene como eje el espacio expresivo. Los cuatro espacios que componen el espacio global no son topológicamente congruentes entre sí, en lo que respecta a sus atributos cuantitativos y cualitativos.

Existe un quinto espacio no mencionado por Flores, que delimita la relación legal o consuetudinaria de pertenencia del actor social: es el espacio administrativo, dado por la propiedad de la tierra o dominio legal que se ejerce sobre ella. La situación más común es el título legal de dominio, que puede o no coincidir con las otras cuatro dimensiones ya señaladas (Figura 4).

La predominancia o recesividad de cada una de las cuatro funciones básicas de la semántica: cognoscitiva, deóntica, sintomática y estética, da lugar, sucesivamente, a sensores, herramientas, máscaras y adornos (Flores, 1994).

La solución de los problemas comunales es asunto de hacer la selección adecuada de las opciones posibles. Se debe seleccionar una meta y a la vez un proceso que conduzca a ello. Cada vez que se incluya una selección, se debe tomar una decisión entre las opciones posibles.

La teoría de toma de decisiones está emergiendo como una disciplina importante (Pratt *et al.*, 1965; Raiffa, 1968), la cual incorpora: la percepción humana, la emoción y la lógica (Rubinstein, 1975):

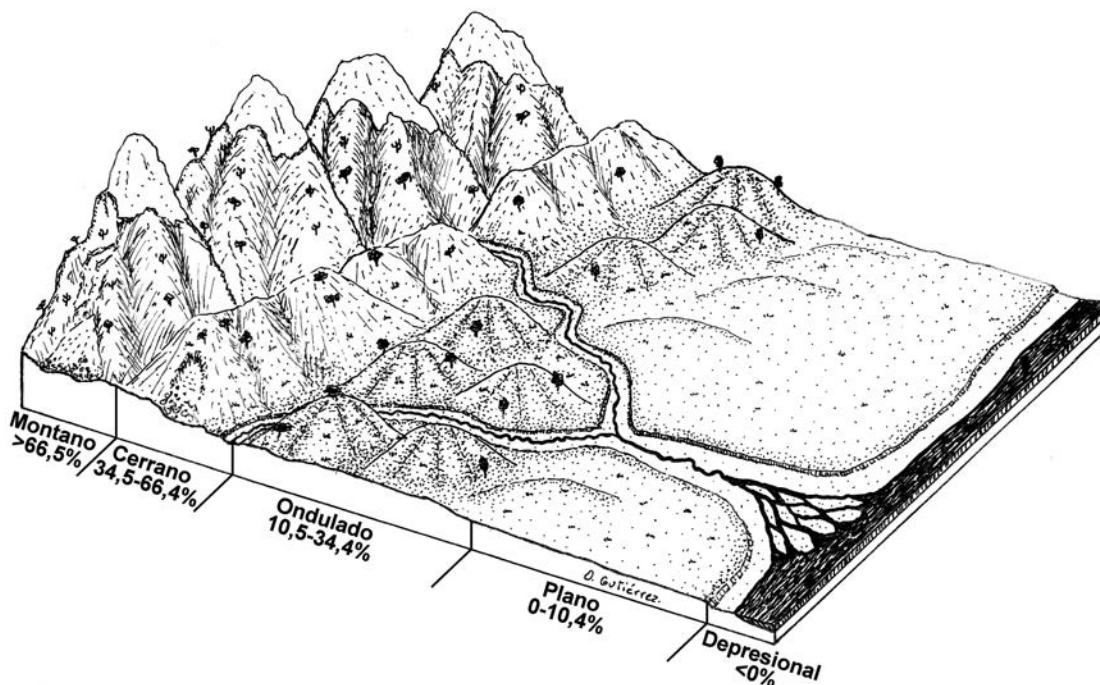


Figura 3. Esquema de la multiplicidad de ámbitos presentes en una comuna

La percepción ayuda a transformar el estímulo del ámbito en un modelo abstracto. La emoción guía nuestra selección de valores y de objetivos asociados. Cuando las decisiones son guiadas estrictamente por emociones, el resultado a menudo es de carácter errático, irracional e histórico.

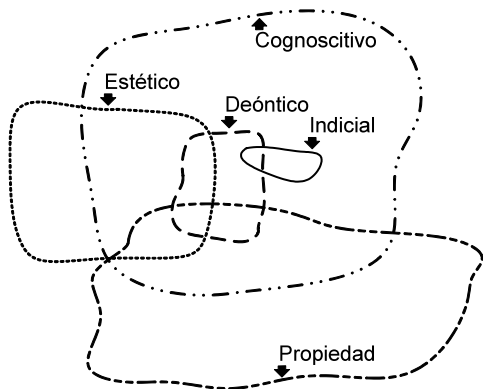


Figura 4. Esquema de la multiplicidad de espacios existentes en un área dada, tal como una comuna

La lógica conduce a procesos racionales de seleccionar un modo de acción para alcanzar los objetivos. Sin embargo, una decisión estrictamente racional invalida la naturaleza de la conducta humana, que normalmente se refleja en tres modalidades de conciencia: sensación, afección y lógica (Verlinde, 1997).

La tecnología permite articular las condicionantes del escenario físico de la comuna con la racionalidad del propietario. El tipo y magnitud de la tecnología aplicada está dados por la receptividad tecnológica del

sistema, la cual no debe sobrepasar las posibilidades de ser incorporada, generando una nueva estructura tecnonatural que sea armónica entre sí y con el actor social. La incorporación de tecnología al sistema no debe sobrepasar los límites de la prudencia, la tecnología o “techné”, que en sentido Aristotélico es una virtud, un medio para alcanzar un fin, por lo cual la intensidad de aplicación no debe superar la sostenibilidad del sistema. La prudencia o “phronesis” es también una virtud, que en este caso es el límite de la magnitud tecnológica aplicable al sistema para que éste sea sostenible y armónico.

El estado-meta planteado no logra alcanzarse a menos que se lleven a cabo las acciones de artificialización y organización requeridos para ello. La “praxis”, son las actividades del propietario que se justifican por sí mismas, es decir, que el hacer es coincidente con las actividades mismas de la comuna. La “poiesis”, en cambio, se da cuando las actividades del propietario no coinciden con las propias de la comuna, sino que se llevan a cabo para obtener recursos destinados a otros fines.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS, J. 1995. Ecologismo personalista. Editorial Tecnos S.A. Madrid, España. 119 p.
- D'ANGELO, C. 1998. Principios Generales para la Ordenación Predial. La incorporación de naturaleza en el diseño predial. P. Universidad Católica de Chile, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Dpto. de Zootecnia. Tesis de Magister. Santiago, Chile. 250 p.

- FERRER M., J. 1979. Diccionario de filosofía. Alianza Editorial. Madrid, España.
- FLORES, L. 1994. La tecnología en el contexto de la cultura latinoamericana. Instituto Interamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Santiago, Chile.
- FROUD, B. y A. LEE. 1983. Hadas. Editorial Montena. Barcelona, España.
- GALLARDO, S. 1999. Ordenamiento Territorial rural para la gestión comunal. Modelo y teoría. Sin publicar. Santiago, Chile. 94 p.
- JEFE SEATTLE DE LA TRIBU SUWAMISH. 1855. Así termina la vida y comienza el sobrevivir. Carta dirigida al Presidente Franklin Pierce de Estado Unidos.
- LARICK, R. y R. CIOCHON. 1996. The African Emergence and early Asian Dispersals of the Genus Homo. *Am. Scientist* 84 (6): 538–551.
- PRATT, J.W., H. RAIFFA y R. SCHLAIFER. 1965. Introduction to statistical decision theory. Mc Graw–Hill Co. Inc. N.Y.
- RAIFFA, H. 1968. Decision analysis. Reading, Mass Addison–Wesley.
- ROMERO, C. 1993. Teoría de la decisión multicriterio: concepto técnicas y aplicaciones. Alianza. N. Madrid.
- RUBINSTEIN, M. 1975. Patterns of problem Solving Practice–Hall– Engelwood Cliffs. New Jersey.
- SILVA, C. 1996. Bases científicas de la psicología organizacional para la elección de la meta. Documento no publicado, de trabajo. 6 p.
- SPIELMANN, K. 1998. Visiones de la naturaleza. Seminario de Ecología. P. Universidad Católica de Chile. 20 p.
- TUAN, YI–FU. 1974. Topophilia. A Study of Environmental Perception, attitudes, and values. Prentice–Hall Inc. New Jersey, EUA. 260 p.
- TUAN, YI–FU. 1979. Space and Place: Humanistic Perspective. **In:** Gale, S. y Olson, G. (ed.). Philosophy in Geography. D. Reidel Publishing Company. Dordrecht, Holland. pp. 387–427.
- US ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY. 1976. Environmental carrying capacity. Care Study of Grand County Area. Colorado. Office of Research and Development. Washington, D.C.
- VERLINDE, W. 1997. Analysis, design and planning options for a rural community in the Mediterranean region, Chili: A methodology. Tesis de Magister de Producción Animal. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Departamento de Zootecnia. Santiago, Chile. 120 p.
- VOS, W. y L.O. FRESCO. 1994. Can agricultural practices contribute to functional landscapes in Europe. **En:** Stobbelaar, D., Van, D. y Mansvelt, J.
- WIESNER, J. 1967. Historia del arte universal, Antiguo Oriente. Ediciones Moreton S.A. Bilbao, España. 235 p.
- WILSON, W.O. 1984. *Biophilia*. Harvard University Press. Cambridge, EUA. 157 p.

